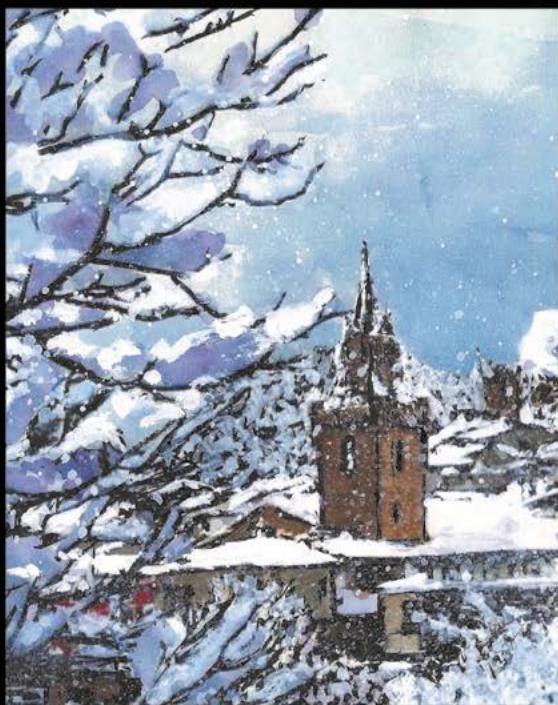


José Manuel Suárez

PALOMA O LARGA NIEVE



TIBERÍADES EDICIONES



JOSÉ MANUEL SUÁREZ fue premio Ciudad de Salamanca 2009 y profesor universitario. Actualmente dirige la revista literaria “Licencia poética” y la colección de poesía de la editorial Libros del Aire. Su obra figura en algunas antologías. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *En sigilo de llama* (Adonais, 1994); *Desde más luz* (Calambur, 1996); *La tierra en tantas manos* (Fundación Jorge Guillén, 1998); *Que en pan crecía* (Calima, 2002); *En sed de alianza* (Adonais, 2006); *Tras la huella de un ala* (Salamanca, 2009); *La velocidad de los muertos* (Pre-Textos, 2010); *Oigo unos ojos. Misereres y payasos de Rouault* (Tansonville, 2010), *El mal de amén. Tríptico* (Burgos, 2011); *Pintura de interiores Cuarteto* (Libros del Aire. Madrid, 2013); *El grabador de sílabas. Muerte y reparación de Paul Celan. Oratorio* (Ars poetica, 20017); *Abedules, contra las nubes claras* (Ars poetica, 2018); *Paloma o larga nieve* (Tiberiades, 2021), y *Morada a sus balidos. Anáforas y kiries de la consolación* (2021).

PALOMA O LARGA NIEVE

José Manuel Suárez

José Manuel Suárez



PALOMA O LARGA NIEVE

Pinturas de Miguel Elías

TIBERÍADES



Paloma o larga nieve
© José Manuel Suárez, 2021

Edición
© Tiberiades Ediciones (Salamanca)
www.tiberiades.org

Ilustraciones
© Miguel Eías

Diseño y edición: S.E. Telee
www.setelee.com

Tiberiades es el nombre de la Red Iberoamericana de Poetas y Críticos Literarios Cristianos, que busca constituirse en una plataforma de intercambio de información y recursos literarios para todos los poetas y críticos literarios del cristianismo protestante de ambas orillas del castellano y el portugués. Como parte de ese esfuerzo, Tiberiades Ediciones publica, sin ánimo de lucro, libros digitales de descarga libre, que podrán imprimirse bajo demanda, siempre sin destino comercial.

Para Alicia, niña

El don deseado

En nuestra antigua tradición literaria hubo dos géneros poéticos destacados: autos y cantigas. Los autos eran pequeñas piezas dramáticas sobre temas principalmente religiosos y morales. Las cantigas celebraban al amor que se oculta o se muestra o se alcanza, ensalzando su belleza incluso en el pesar de la separación.

Estas páginas recrean libremente ambos géneros, en dos cuadernos. El primero recoge en cuatro cuadros y once escenas breves el sobrio susurro suplicante de voces que se buscan: ella y él, tú y yo, amada y amigo, *Kalá* y *Dodí*. Mi paloma sin mancha, la nieve prometida... Visitación del Cantar de los cantares en sus versículos de mayor añoranza del ser amado.

Diálogos solo sugeridos, balbuceos de ritmo sincopado, contrapunto. El coro señala algunos peligros y logros, y el heraldo intercede y alienta confidente. El segundo cuaderno reúne y armoniza los motivos principales en un gradual de antífonas de espera. En ambos, discretas asonancias; contención, brevedad, delgadez.

Otra realidad resuena en las palabras, llevándolas hasta el límite de su significación. Imágenes

y símbolos intentan captar, como telescopios en la noche, algún destello del don deseado. Mas todo ya transfigurado a un sol mayor.

JMS



1

Si la rosa es...

«Mientras sopla la brisa
y las sombras se alargan,
retorna, amado mío;
imita al cervatillo
por montes y quebradas.

[...]

Estaba durmiendo,
mi corazón en vela,
cuando oigo a mi amado que me llama:
“Ábreme, amada mía,
mi paloma sin mancha”».

Cantar de los cantares

LA PAZ DE LOS DOS

- VOZ 1^A *Te llevaré una rosa
de mi rosal pequeño.
Tan poco...
Y ya anticipa el cielo.*
- VOZ 2^A *¿Por qué
te escondes siempre de mí,
si el amor va a lo que ve?*
- CORO *Las banderas,
las espadas...
Si quisieran,
la paz de los dos llegara.*
- VOZ 2^A *La rosa desde tus ojos...
En el clamor de ti
la luz que de lejos gozo.*
- VOZ 1^A *Si ya estuvieras llegando,
si yo supiera que vienes,
si ya vieras el tejado,
paloma o larga nieve...*
- HERALDO *Florechillas de marzo,
que en pan crecían,
anhelo y labor de labios.*

Cuadro I
HORAS DE KIRIE OSCURAS

ESCENA 1

NIEBLAS DE DICIEMBRE

CORO *Las voces se buscan,
se llaman; se desvanecen.
Se apaga la vela
que tienen.
Sin calor el nido;
las alas duelen sin cielo...
Alzado corazón
que abate el viento.*

ÉL La casa acude a mi encuentro
carretera abajo;
las campanas del valle
suben conmigo.
Lentos los pasos,
prisa y desasosiego
míos.
Por delante, veloces,
los abedules. Lejos.

Remuevo tizones,
prenden las ramas.
Fuera, ofuscación,
griterío de feria;
estrépito, tatuaje...
Puedo por fin al alba
soñarte.

HERALDO El mal de amén
os lleve dentro.

El pinzón en la nieve
intenta también un fuego;
aturdido, destronado,
todo mal teme.

ELLA Mi cuarto, vacío,
 que tanto llenas.
 Te digo...
 Nada: balbuceos,
 gestos. Y qué a tientas.

 Te escucho en mis labios...
 Tabiques y muebles
 con los que hablo.
 Nieblas de diciembre
 agrandan el silencio.
 Dudo: ¿me habrás llamado?

CORO *Rincones compasivos
 amparan las promesas
 del don codiciado,
 inmerecido.*

ESCENA 2

CON MIMO DE TUS MANOS

HERALDO Heredado y elegido,
detrás de la nieve azul
aquel azul muy lejano.
Y un aliento sobre el trigo
en flor, ya espigando.
Vedlo:
lucidor, alborozado.

ELLA Rosas en mi regazo
por ti preguntan;
muelen laboriosas grano.
Fermenta un pan
de inquieta levadura;
la masa me tomó
con mimo de tus manos.

Los pies avanzan
desde la estrella.
Vamos. Pasa. Te invito.
¿Ves? Ya estabas dentro
sin abrir la puerta.

CORO *Gorriones bajo las tejas,
protegidos, se confían...
Si tuvieran los amantes
un buen sitio
pronto irían
al beso con que se vieran*

*nacer del otro,
morir de sí mismos.*

ÉL Vigilo el mar, pierdo
 tu estela;
 el mar que te dejara
 conmigo en tierra.
 En horas de kirie oscuras
 cómo te buscaba.

 Guadañas del relámpago
 me retienen.
 ¿Una cita? ¿Un reclamo?
 Doblado en el suelo
 ruedo a tus redes;
 la paz retumba
 como los truenos.

HERALDO No asfixiéis el deseo;
 custodiad en vosotros
 los pétalos abiertos.

ESCENA 3

DE BARRO Y MADRUGADAS

CORO *Garras contrarias
desgarran los cuerpos.
No puede ver
un corazón al galope:
potrillo ciego
desbocado en el monte.*

ELLA Te formo
de barro y madrugadas,
de brumas del invierno,
y entre mis dedos quedas.
Fijos en ti mis ojos,
del mejor espejo
no me dejes fuera.

Ayer me colmabas,
hoy más hambrienta.
Tus cantigas me curan
zarpazos y heridas.
Cesen las espadas,
las espinas.

Tu foto en mi cartera,
paráclito y sutura.

HERALDO Contra heridora afrenta
no os lancéis las cenizas
que os azuzan y ciegan.

ÉL
Cavo el terreno, remuevo
silencios fuertes
y tañidos débiles:
los pobres empeños míos
por verte.

Al pie de la escalera,
junto al acebo,
mi cantarín en la acera...
Me miró, se acababa.
Un vuelo de espuelas
sus plumitas blancas.
Si en el aire se elevaran...
Me inclino,
vidrio cruel me clava.

Mira:
así yo te llamaba.

CORO
*Las vísperas porfían
desde los brazos.
La yedra, tapia arriba,
ve desde abajo.
Tiempo y tiempo
atados de pies y manos.
¿Tregarán?
¿Claudicarán, cansados?*

Cuadro II
DONDE MEJOR TE ENCUENTRE

ESCENA 4

CUÁNDO LA NOTICIA BUENA

CORO *El pez, atrapado,
de la tanza cuelga.
En la boca lava.
Dónde unas aguas grandes
que ahoguen la hoguera.*

*El hierro de las heridas...
El toro en la arena
corre a su campo libre.
Cerca ya...
Allá donde más quería.*

TÚ *¿Vernos?
Mi llanura y tu montaña
de nuestro encuentro
se juntan, se alejan;
nunca descansan.
Indigentes mejillas
de los ruegos,
fervor de enamorada.*

Yo *Soñé que estoy a la puerta
y llamo. Cerrada.
Me abres; entro inseguro,
desorientado:
ninguna luz me alumbraba.
No:
había una gran luz
no usada.*

Bajo el dintel del llanto
combatió el beso.
Sometido,
vencedor por derrotado.

Tú Me acerco despacio
a tu respiración;
me camufló en la vid;
te rozo en el avellano,
peral y olivo...
Embobada en el sol,
me caí.

Era de noche y de día...
Se ahonda el hueco de ti,
mi destino y tesón,
donde mi caída.

Yo Surcos de mi sembrado...
Te presiento
en las espigas llenas;
o mimando racimos
de paciente cepa.
Siembra deseante:
cuándo,
cuándo la noticia buena.
Termina tú el trabajo.

HERALDO «Volved a los lugares
con que amasteis»:
fueron epifanías
la tierra y tantas manos...
Los desaparecidos
siguen en sus tareas
al sol de sus sotos altos.

Volved a los anchos días
de aquellos años.

ESCENA 5

SE ENCIENDEN LÁGRIMAS

CORO *Un disparo: zozobra
el nido y se quiebra,
frágil entre las hojas.
El trueno en la tarde,
tormento y deleite
de los amantes.*

Yo En sigilo de llama
madura la mies.
En la noche me animabas
a cosechar y ver.

TÚ Inmóvil bajo el paraguas,
cachorrillos de felpa
de los salgueros
oyeron mis promesas.

¿Te vas? ¿Tan pronto? ¡Adiós!
Un beso en el aire
desde la curva nuestra
donde la casa espera.

Yo Hablas, no hablas...
Pasan los meses.
En la pequeña sala
oigo unos ojos:
se encienden lágrimas.
¿Nosotros?
No, no estabas.

Si ya estuvieras llegando,
si yo supiera que vienes,
si ya vieras el tejado,
paloma o larga nieve...

TÚ Contra la frente
 se aplasta en peso un pañuelo.
 Las campanas
 viajaban también muy lejos,
 rodando lentamente
 como si el beso
 fuera lo que más pesara.

HERALDO Miedos en vela
 de siempre madre:
 el niño en sus brazos
 no se hizo grande.

 En patria y destierro
 asciendan hacia vosotros,
 entrelazados,
 inciensos de juventud
 y gradas de los altares.

ESCENA 6

ME SEDUCES, ME CAZAS

CORO *Modérate, viento,
quédate en brisa.
Vuélvanse tus latigazos
caricias.
Que puedan encontrarse
cuando estén arriba.*

Yo Vega de Orandi: los prados,
la cueva, el río...
Íbamos de buena mano;
quién nos guiaba.
Fue mi rincón preferido
tu refugio apartado.
Guardemos para nosotros
lo que nos dimos.

Te amaba más con los años...
Yo no sé... Iguales,
tú y mi cielo de ayer.
Un resto, rescoldos,
con tanto por encender.

Andar y andar
contigo, y sin alcanzarte.
Cuándo el consuelo
de haber llegado.
¿Dónde aquel valle?

TÚ En la cima... Allí
 no estás. ¿Por qué
 te escondes de mí,
 si el amor va a lo que ve?
 ¿Vendrán
 nuevas de quien no veo?
 ¡Rápido!
 ¡Ven en un vuelo!

 En sed de alianza
 indicios acecho
 silenciosamente.
 Raíz que un muro horadara,
 tan desnutrida de ti.
 Voy adentro.
 Más dentro fui:
 donde mejor te encuentre.

 Entre zarzales
 me seduces, me cazas.
 Envuélvete en mis ojos,
 abrígame en tus labios.
 Crepúsculos en calma
 moderen nuestros males.

HERALDO Barrancos de las sierras,
 los cerros que recorríais...
 ¿Sabréis, cuando os caigáis,
 querer las caídas?

Cuadro III
ANHELO Y LABOR DE LABIOS

ESCENA 7

LA NIEVE PROMETIDA

CORO *Avaricias, ambiciones:
necios poderes.
El éxtasis ascuas
y noches requiere,
capitulaciones.*

AMIGO Preparativos de viaje,
bultos, bolsas, maletas...
Todo dispuesto.
Reviven brasas
de amaneceres nuestros.

Feliz anunciación:
cayéndome a ti
un águila me guía,
me va subiendo.
¿Me verás tú a mí
como te miraba yo?

AMADA Mi ventana, abierta;
briznas quizá de un cielo.
¿Hola...? ¡Nadie...!
Presidio nupcial del tiempo.

AMIGO Lomas desde el tren
y nubes apresuradas;
las cumbres y las torres,
alisos y castaños...
¿Uno solo tú y yo?

Soñaba.
Ay, el mal de dos...

Un túnel oscuro,
enllamarado y frío.
La tiniebla, clara;
el corazón, aterido
cuanto más ardía,
deslumbrado
por la nieve prometida.

AMADA Visitación de los ojos:
un resplandor muy arriba.
¿Síntomas tuyos?
¿Dolencia y cicatrices
mías?

CORO *Majada, aprisco y pastor;
duerme el rebaño.
Se acerca la madrugada
desde el manzano.
Y en las hojas del boj,
negras, blancas.*

ESCENA 8

ALUMBRAN LAS DERROTAS

CORO *Retoñan los brotes
del laurel reseco;
membrillo y granado,
el rosal, el cerezo
celebran al sol.
Si la mesa servida,
transfigurado el dolor.*

AMIGO Por todas partes
marcas dejabas:
¿manantiales?
Azul sin fingimiento,
sin el agua que me sacie.

En mi equipaje,
yunque y martillo
de alguna estrella;
y cruces mías
de tu madera.

Se anticipan los brazos,
casi te toco. Fui
por caminos cavilosos
tras la huella de un ala
que nunca vi.

AMADA Las palabras, las propuestas,
las demoras...

Y ejércitos en tregua.
Sobre trincheras hondas
de nuestra guerra,
mensajera a ti,
mi palomita vuela.
Tiempo ha que negociamos
la paz perpetua.

Castillos orgullosos
se desmoronan;
entre los escombros
alumbran las derrotas.

Mendigo
la patria de la que vengo
y a la que voy:
tú
y un otoño encendido.

HERALDO Ofician, embriagados,
ardorosos, los mirlos.
Lirios a vuestro lado
luz de luz.

ESCENA 9

EL PAN SE AMASA EN UN BESO

HERALDO Derrochad el oro
de un alba que no acabe
para vosotros.

AMIGO Ni banderas...
Ni la espada...
En el jardín vallado
higuera y ciruelo aguardan.
Las manos, un reino.
Cetro y sitial me daban.

AMADA Por alcores y laderas
galopada y potro.
La carrera termina,
quietud en todo.
Pasos en el mejor día;
solos,
pero esperan compañía.

También mi sueño
me puso a tu puerta
sin saber si estabas.
Llamo; tu timbre suena.
La aurora me devoraba.

El techo al que vamos
se nos hará carne;
el combate, apaciguado
con paz de madre.

AMIGO Ojos lejanos:
 míos, que te vieran;
 tuyos, deseados.
 Columnas y arquerías
 de piedra encendida y yerta...
 Ecos amados
 se cumplen en ellas.
 Te insisto, obstinado:
 el pan se amasa en un beso.

CORO *Desde más luz
 floreillas de marzo,
 que en pan crecían,
 anhelo y labor de labios.*

Cuadro IV
VEN, NO TARDES TANTO

ESCENA 10

NOCHE DICHOSA

HERALDO Sobre los montes,
por los collados,
concluye el vuelo.
Plegadas las alas,
abrid bien los brazos.

DODÍ En mi huerto de frutales
las manos ven;
quizá tropiecen contigo
cerca del nisperero.
Cuando florece,
¡la primavera en enero!

Como el nisperero mío,
me ofreces
dulce fragancia en el frío.

KALÁ Sendero peligroso;
resbalamos, caemos.
Me levantas, me tienes:
uno somos.
Huellas que allá nos lleven...
De mar a mar
remamos siempre.

DODÍ Tranquilas horas
del alma y del cuerpo,
de salmo y fanal.

Noche dichosa;
cena con que nacemos.

KALÁ Viene la rosa
 desde tus ojos.
 En el clamor de ti
 la luz que primero gozo.

Abedules,
contra las nubes claras.
¡Adentro, cervatillo!
Ya las sombras se alargan.
Y arder contigo
de madrugada...

CORO *Resuenan en las sienas*
 tempestades pasadas:
 demandas y agonía...
 Quitando querer
 cómo se querían.

ESCENA 11

SI LA ROSA ES

KALÁ Lugar tuyo y mío:
 me habitará tu beso
 y en tierra de donde vino.

DODÍ Umbral de la dicha
 las colinas, los campos,
 cumbres y quebradas...
 De ti se embriaga el aire,
 pero nos falta algo.

KALÁ A cuatro manos
 se construye la casa.
 Ven, no tardes tanto;
 ven a llenarla.

DODÍ En la vereda
 miré y busqué;
 llamé y soñé.
 Subí.
 No estaba solo;
 sé con quién vi.

KALÁ Si la rosa es
 seremos los dos.
 Mi amado, para mí;
 para mi amado, yo.



2

El trigo alumbra

«En las sombrías torres
repican las campanas...
No te verán mis ojos;
¡mi corazón te aguarda!»

A. Machado

«Y en esa luz estás tú;
pero no sé dónde estás,
no sé dónde está la luz».

J. R. J.

CONSUMACIÓN DE ESPERAS

1

*Palabra: gota leve;
la fuente muda
para el que bebe.*

*Labios bebieron;
hondas las aguas
con que subieron.*

2

*Baja el halcón de su vuelo,
cesan las garras;
alcanza la caza el cielo.*

*El fuego que empieza a arder
dora nuevos panes hoy
desde los trigos de ayer.*

I
VIDA OCULTA

No pedía, y me dabas;
te negabas si exigía...
Guiados
a la misma orilla
por distintos astros.

Las tormentas del viaje,
aquel faro encendido,
naufragios y rescates...
La costa divisada,
donde he vivido:
tan en propia entraña.

Hacia fuera
horadan las heridas;
por ellas
algún sol salía.

Se agiganta la noche
para quien la contempla.
No se cansa el mar de ser
perpetua espera.
La arena sueña. No sabe...
Ay, si supiera.

Roderas de un puente
bien anclado de labios...
Voy sobre vosotras, llevo
las cenizas que quedan
después de apagar el fuego.
Pero me quema.

Mortecinas llamas,
recogimiento;
en los labios, brasas.

José Manuel Suárez

En soledad me di
a pensar y sentir todo
ensoñándolo en ti.
¿No me acompañarás?
Añoro
la pequeña luz que vi.

Días en casa:
paredes que no me ahogan,
mi gusto en estar oculto,
pasillo de muchas horas...
Piedra y nube al viento
van tomando su forma.

Bálsamo bueno:
estrellas al azar
en el balcón abierto.

Pobreza de las palabras
sobre la mesa: su peso,
inmenso. Y no pesan.
Distantes muros altos
en mis ojos: me dan
consolación, no despojos.

Quién en los ojos,
si tú conmigo
no estás aquí de algún modo.

II
ASCENDIMIENTO

Mundo mío mínimo
y austero...
Rodillas acostumbradas
donde siempre estaban,
y vieron.

Me dices... ¿Qué?
Tientos solo, cautelas.
Oigo a mi lado
la niebla.
El mar que viene,
de ti me cerca.

Por dónde una ruta
a la cima.
Decido avanzar...
Males que me alzarían...
La cumbre sin ti
no es arriba.

Con la carga al hombro
la fatiga
nos lleva el uno hacia el otro.
Si a mis pies acompasadas,
pronto volvería
sobre huellas que dejaras.

Pues me reclamas,
no me separo de ti
por si alguna vez me atrapas.
Para encontrarte,
si de nuevo vinieras
desde la misma calle...

Saltan de tus ojos,
para verme yo,
gacelas azules, verdes...
O de cualquier color.

José Manuel Suárez

Noche que se acabe...
Con el alba en flores
calma tras los cristales,
y como cera al fuego
delirios, pesares.

Allá fuera se escuchan
motores fieros.
Esta tierra,
alma que en mí se hizo,
y cuerpo.
Labradora querencia
las horas aquí dentro.

Temblor de amanecer,
encendimiento...
Aviva la nieve
los mejores fuegos.

Me traspasa un acero
blanco, frío...
Fiel a su rama
el pajarillo mío.
No llama, pero respondo.
Si me llamara...

El agua de tus mejillas,
tanto mar...
Me lanzo, desaparezco;
braceo sin hacer pie.
¡No sé nadar!

El ansia de nombrar:
los bloques arrancados
de roca rodadora
monte abajo.
Tras el silencio
destrozos, estragos.

José Manuel Suárez

Naciendo de mí
conoces la fecha.
De tu llegada
estoy a la espera.

Se apresuran las manos
hacia la rosa breve.
Después impone el tronco
su resistencia hiriente.

Fundido en la figura
de la rosa de un día,
no vengas en más sol.
Me cegaría.

Esto y eso y aquello:
palabrería dispersa...
Mas, con sobrio anhelo,
los vocativos nombres,
imanes que se atrajeran.

Las columnas, las ventanas;
las puertas laterales,
escaleras altas;
jardines, las imágenes...
No ha cambiado nada.
Fue poco tiempo.
Si aquí me quedara...

Niña de sus ojos,
el niño no sabe
decirte: Ven;
te espero. ¿Sales?

III
LA VERDAD VIENE

Bandada de jilgueros
en los perales grises,
transparentes, altísimos.
Súbito salto al éter
del que han venido.

En la ventana,
indescifrable el azul.
Veloz el vuelo va...
O tú.

Desazón, sequía...
Cuando menos pensaba,
instantes perdurables
que apenas durarían.

Mañana de noviembre;
se apoyaban los fresnos
contra el horizonte.
Un chispazo, el fulgor:
de ti ya claro el eco.

Con las puertas cerradas,
ondulante y humilde,
se mueve por la casa
la llamita del canto;
tea impaciente,
adelantada,
de un incendio aplazado.

Viento tormentoso;
el corazón, inquieto.
Mi lanchita ligera
sobre el mar violento.

José Manuel Suárez

Las horas del otoño,
la piedra compasiva...
Algunos pocos años.
Míos... Tuyos...
Ibas y venías...

No enciende los focos,
no activa la alarma,
la verdad viene
en lo oculto, callada.

Lo que me decías
fui guardando. Sembrabas;
bien esparcías.
Urgencias aplacadas:
el fruto ha madurado.
Si cosechara...

En las semillas hondas
el pan ya horneado.
El sol salía
desde los altos tallos.

Consumación de esperas:
en la raíz me oigo
si te escucho en ella.

NOTA

El lema del primer cuaderno está tomado del *Cantar de los cantares* (2,17 y 5,2), en traducción, con algunas variantes, de Luis Alonso Schökel y José Luz Ojeda. En el segundo cuaderno los versos de Antonio Machado pertenecen a su poema "Amada, el aura dice", del libro *Soledades*. Los versos de Juan Ramón Jiménez están tomados de su poema "En esa luz", del libro *En el otro costado*, perteneciente al ciclo *Lírica de una Atlántida*.

ÍNDICE

I

Si la rosa es... 11

El don deseado

La paz de los dos 15

CUADRO I

HORAS DE KIRIE OSCURAS 17

Nieblas de diciembre 19

Con mimo de tus manos 21

De barro y madrugadas 23

CUADRO II

DONDE MEJOR TE ENCUENTRE 25

Cuándo la noticia buena 27

Se encienden lágrimas 29

Me seduces, me cazas 31

CUADRO III

ANHELO Y LABOR DE LABIOS 33

La nieve prometida 35

Alumbran las derrotas 37

El pan se amasa en un beso 38

CUADRO IV

VEN, NO TARDES TANTO 41

Noche dichosa 43

Si la rosa es 45

2

El trigo alumbra 47

Consumación de esperas 51

I

VIDA OCULTA 53

II

ASCENDIMIENTO 59

III

LA VERDAD VIENE 67

Nota 73

OTROS TÍTULOS DE
TIBERÍADES EDICIONES:

Juan Carlos Martín Cobano, *Poesía como
oficio sacro y otros escritos* (2020)

Alfredo Pérez Alencart, *Encumbra tu
corazón / Innalza il tuo cuore* (coedición con
Pellicano libri, 2020)

Juan Carlos Martín Cobano, *Tiempo de
cruzar el umbral* (2020)

Carlos Bonilla Avendaño, *Como el beso de
un ángel* (coedición con Hebel, 2019)

João Tomaz Parreira, *Travessia do Mar
Vermelho e outros poemas / Paso del Mar
Rojo y otros poemas* (2019)

José Brissos-Lino, *Poemas da graça /
Poemas de la gracia* (coedición con Hebel,
2019)

Estas páginas recrean libremente los dos géneros poéticos destacados de nuestra antigua tradición literaria: los autos y las cantigas, en dos cuadernos.

El primero recoge en cuatro cuadros y once escenas breves el sobrio susurro suplicante de voces que se buscan: ella y él, tú y yo, amada y amigo, *Kalá* y *Dodí*. Mi paloma sin mancha, la nieve prometida... Visitación del Cantar de los cantares en sus versículos de mayor añoranza del ser amado.

El segundo cuaderno reúne y armoniza los motivos principales en un gradual de antífonas de espera. En ambos, discretas asonancias; contención, brevedad, delgadez.

